

REMEMORACION DE ISRAEL

IIª parte

por el Dr. HERNÁN ROMERO

De la Universidad de Chile

Israel es el nombre del pueblo judío como comunidad religiosa y personificado como servidor de Dios; de Jacobo, el ancestro consagrado y de las tribus nórdicas distintas de Judá: la gente del otro lado. El vocablo mismo indica "Dejad que El (Dios) persista y persevere". Después de cerca de 2000 años sin hogar y de vagar por el mundo y medio siglo después del Primer Congreso Sionista de Basilea, en Suiza, proclamaron su emancipación, lucharon por ella y la ganaron. Acaeció así en la cúspide de la década acaso más trágica de su historia. De una población de 9,5 millones de hebreos en la Europa Continental, los alemanes liquidaron alrededor de 5 millones tres cuartos; unos 2 millones permanecieron en la Unión Soviética y el total mundial se redujo de 16 millones tres cuartos, en 1939, a unos 11 millones, en 1946. Cerca de la mitad y la más próspera reside en los Estados Unidos. Ingresó a NU el 11 de mayo de 1949.

Porque nació el estado en Tel Aviv, allí se estuvo reuniendo el Parlamento o *Knesset*; pero éste y la sede del Gobierno se trasladaron precipitadamente a Jerusalén cuando NU quiso implantar aquí una administración internacional, en diciembre de 1949. La medida acicateó el orgullo de los flamantes israelíes, que afirmaron, de una vez por todas, que la capital sería siempre Sión. Todavía la casi totalidad de las potencias extranjeras conservaban sus sedes diplomáticas en Tel Aviv y cónsules en Jerusalén y las trifulcas de protocolo han sido cuento de nunca acabar. Los embajadores de Estados Unidos y de la Unión Soviética fueron los primeros en llegar y como se alojaron en el mismo hotel, la fotografía de las banderas de ambos países flameando una junto a otra sorprendió a los lectores de muchos diarios del mundo.

Corto de estatura, Ben Gurión, a la sazón Primer Ministro y a quien sus connacionales llaman BG, lleva camisa abierta y una cabellera blanca, que no ha conocido peineta y recuerda la de Einstein. Nacido en Rusia Blanca, llegó a los veinte años a Palestina, en 1906. Se dice que ha picado piedras; pero pocas, porque sus com-

pañeros de labor lo dejaban pensar y hablar: lo hacía tan bien. Con la dedicación de un enamorado y un espíritu práctico que esquivo las trepidaciones, manejó el timón con mano firme. Piensa que el éxodo no habría ocurrido llegado a la Tierra Prometida si Moisés hubiera escuchado a los expertos. Por cuanto el estado se creó para recoger a los exiliados, no cejó en su afán de recibirlos y aún de instarlos a venir, no obstante las advertencias de muchos entendidos. No es la capacidad de la tierra —ha dicho— sino la habilidad creadora de sus hijos la que ha condicionado la inmigración. Cuando BG se retiró a la vida privada, ingresó a una granja colectiva o *kibbutz* en el Negev.

Se comenta que contar, un tiempo, con un pariente en un *kibbutz* era tan importante como para el irlandés tenerlo en la iglesia. Antes aún de la Primera Guerra, los intelectuales venidos de Europa Oriental habían fundado asentamientos colectivos en Galilea. Discípulos de Rousseau, Tolstoy y Kropotkin, miraban con lástima al judío del Muro de los Lamentos y creían en la necesidad de encallecerse las manos, partiendo piedras y abriendo caminos. La tierra no se obtiene con dinero ni por la fuerza sino labrándola y, en hebreo, se usa la misma palabra para trabajar y para adorar. Doctrinarios y campeones de la propiedad común, se propusieron establecer un socialismo por consentimiento, sin compulsión de la autoridad —como se acepta existir en la Unión Soviética— que conjugara el interés común con la conciencia individual y permitiera afrontar corajudamente los peligros, más bien que rehuirlos o protegerse.

En cierto modo imitadas de las fraternidades de Essene del siglo I que los cristianos establecieron en las mismas regiones de Galilea, se intentó, en las granjas colectivas, que cada uno de los miembros produjera según capacidad y recibiera de acuerdo con sus necesidades. La fidelidad y la devoción al grupo no significan renunciar a la individualidad y se pueden desarrollar los talentos artísticos, musicales y de otro orden. Hay que abandonar las artificialidades de la vida de ciu-

dad y concertar intimidad física y espiritual con la naturaleza, cultivando el suelo y haciéndolo rendir donde no parecía posible producir. Originalmente escuetos y torvos, los *kibbutzim* (plural), han ido evolucionando hacia una asociación que dirigen sujetos elegidos por los mismos miembros. Sociedad deliberante y de conversadores, su número llegó a exceder de doscientos con cerca de 100.000 miembros; pero han ido disminuyendo. En el *kibbutz* los niños son la aristocracia y para que vivan y se eduquen juntos se les dedica el primer edificio sólido y de mejor calidad que se construye. También existe preocupación preferente por los ancianos a que se confía tareas livianas para que tengan la sensación de que son útiles y contribuyen al patrimonio general. Muchos llegaron cuando habían trascendido la edad media y encuentran dificultades para adaptarse a un medio tan peculiar como ofrece la nueva patria.

Expulsados de España y Portugal, los primeros ortodoxos se congregaron, hace cuatro siglos, para formar en Galilea la Ciudad del Hombre. Después de un período tan largo o más de relativa tolerancia, sobrevino, alrededor de 1881, una ola de persecuciones en la Rusia del Sur. Con fervor nacionalista de nuevo cuño y haciendo a los judíos cabeza de turco de muchas ineficiencias, se deportaron miles y miles a Polonia y se cometieron atrocidades inenarrables, que imitaron otras naciones de Europa Oriental. Además de un goteo en Palestina, se produjeron entonces inmigraciones en masa hacia Estados Unidos, donde los judíos llegaron a ser unos 600.000, a la vuelta del siglo. Vino después una segunda oleada de *progroms* que agregó unos 650.000 más, de modo que, en 1929, sumaban ya cerca de dos millones y medio. Sobrados motivos asistían a la poetisa judía para calificar a dicha nación americana de madre de los exiliados.

Pasé por Israel después que había terminado el proceso de Karl Adolf Eichmann y antes de que se pronunciara sentencia. El general nazi, jefe de los campos de exterminio de Hitler, había huído y fue cogido, en mayo de 1960, en Buenos Aires e introducido de contrabando. Se le acusó de haber liquidado a 6 millones de judíos y, después de un juicio muy bullado y muy largo, se le colgó, constituyendo el primer caso de pena capital en el nuevo estado. Con este motivo se supo que, no obstante conservar algunos padres el número que les correspondió en el campo de concentración tatuado a fuego en la piel, no habían hablado a sus hijos de los sufrimientos y de los desmanes de que fueron víctimas. Para proyectar

luz sobre la investigación se oyeron entonces muchas declaraciones que impresionaron profundamente a los jóvenes. La exhibición de películas documentales removieron el ambiente más que todo otro factor. Aumentaron entonces las consultas a los psiquiatras y muchos volvieron a quejarse de insomnio, angustia y otras manifestaciones que habían dejado de ser el pan de cada día. En verdad casi un tercio de la población está constituida por *sabras* o sea por la juventud nativa, que toma su nombre de la flor de un cacto autóctono y muy corriente. Como esa flor, esta muchachada sería áspera por fuera y dulce por dentro. No pensarían como judíos y apenas conservarían conciencia de serlo, sino como israelíes y no tendrían concepto de tribu, sino de nacionalidad. Desconocerían o habrían dado vuelta la espalda al pasado trágico y al antisemitismo y no entenderían la literatura de sus padres, según la cual resulta difícilísimo ser judío: Dios lo ha castigado porque lo ama. Carecerían de los refinamiento espirituales de sus progenitores, serían burdos y expresarían cierta tendencia antintelectual que muchos creen advertir. Menospreciarían profundamente a sus corraciales que no emigraron y pensarían que los sionistas no residentes no tienen más derechos ni privilegios que el visitante gentil. En otras palabras el lema sería: Israel para los israelíes.

Sorprende al visitante ver que una muchacha, vestida de uniforme severo de miliciana, dirige el tránsito en una esquina o en una encrucijada de caminos. Expresa la convicción de que el ejército, de que la marina y la aviación son complementarios, es una institución esencialmente cívica. Consume más de un cuarto del presupuesto y podría poner sobre las armas, en cualquier momento, un cuarto de millón de individuos —bien disciplinados y adecuadamente provistos de pertrechos que provienen principalmente de Francia. En cambio sólo cuenta, a permanencia, con un pequeño cuerpo de profesionales. No lo eran ninguno de los oficiales que comandaron la guerra de la independencia y la campaña de Sinaí o la Guerra de Seis Días. Se dice que el afán igualitario los induce a pagarles poco más que a la clase. No atraería así a los mejores cerebros, salvo que los inspire una tremenda dedicación.

Restablecida la paz, varios se retiraron prontamente para seguir estudios superiores. Al General Dori, que se matriculó en el Instituto de Tecnología, lo sucedió Yadin, un arqueólogo que conocía el territorio palmo a palmo y puso en acción tácticas que se habrían empleado en el Siglo II antes de Cristo. Yadin renunció asimis-

mo para seguir estudios de graduado en Oxford, al igual que el General Moshe Dayan, el héroe de Sinaí y de la Guerra de Seis Días, para ingresar como estudiante a la Universidad Hebrea. Con razón se comenta que el ejército es una columna de actividades culturales y la universidad del hombre pobre. Igual que en la Roma antigua, muchos oficiales forman colonias en que, como sus antecesores de esa época, cultivan con la espada al cinto. En el libro de Ezra de la Biblia se anota que de este modo procedieron sus ancestros en la reconstrucción de las paredes de Jerusalén.

Se unificó la educación en 1953 y a ella se dedica la segunda partida de presupuesto, en monto, después de la defensa nacional. Los programas están fijados en sus tres cuartas partes, dejando otro cuarto de libre disposición para que los padres puedan resolver si se le dedica a enseñanza religiosa o política. En 1957 se agregó otra materia: conciencia judía. A los tres años de consolidada, había cinco establecimientos de educación superior y 300.000 niños recibían enseñanza primaria que es gratuita y obligatoria para judíos y árabes. No se sanciona, sin embargo, a éstos si no mandan sus hijos al colegio y tampoco se les exige servicio militar. La secundaria es pagada y más bien onerosa. En ella habría predominio marcado de hijos de inmigrantes europeos.

El Instituto de Tecnología o *Technion* ocupa una propiedad de 250 acres en las cumbres boscosas del Monte Carmelo donde se goza de una vista magnífica de la ciudad, las colinas y el mar. Originariamente la Universidad Hebrea se dedicó por entero a la investigación y a los estudios orientales y judíos, la química y la biología. Después sirvió como tabla de salvación y se enriqueció prodigiosamente con las personas de talento y de genio que persiguió Hitler y que la transformaron en establecimiento de refugiados; hoy abarca un espectro muy amplio de disciplina. Las facultades deben comprender ya más de mil personas; la biblioteca excedió del medio millón de volúmenes y los laboratorios están admirablemente equipados. Por desgracia la sostuvieron antes benefactores de distintas partes del planeta. Ahora el Gobierno ha debido tomar a su cargo más de la mitad del presupuesto, lo que importa sangría considerable. Por esta circunstancia y porque está abundantemente provista, habría conveniencia urgente en que se transforme en institución multinacional. Desde ya tiene un Consejo Internacional de Gobernadores. Ade-

más de profesionales diversos, suministra diplomáticos, administradores y empleados públicos. En Ramat Gan, ciudad satélite de Tel Aviv, se halla el instituto religioso de Bar Ilan.

En Rehovot el Instituto Weizmann de Ciencias se dedica a la búsqueda sistemática de nuevos conocimientos y practica investigaciones teóricas y aplicadas de interés universal. Merecen mención particular las que se refieren a la vida del desierto y la salinidad, dos problemas que revisitan importancia preponderante en la región. Su Departamento de Ciencia Nuclear era o es único en el Medio Oriente. Hace algo más de un decenio se creó la Academia Nacional con diez representantes de humanidades y diez de ciencias que se encarga de visar y coordinar los distintos esfuerzos. Cuenta con un excelente edificio donado por una holandesa. Quizás en ningún otro país exista una educación de adultos y también de graduados mejor y más inteligentemente organizada. Orgullosos de su pasado, prestan muchísima atención a la arqueología y la enunciación de los tesoros excavados sería tarea interminable.

Han concertado arreglos especiales con los Gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética que les permiten vender sus libros a precio más que razonable. El producto de la venta de los primeros, al menos, remata en un fondo especial que se destina a propósitos culturales. Pueblo esencialmente emotivo, han destacado siempre sus músicos, como compositores y ejecutantes. Su Orquesta Filarmónica se compara con las mejores del mundo. Los primeros conciertos fueron dirigidos por la batuta de Toscanini, que rehusó una invitación a Alemania y vino a Palestina a rendir tributo a la libertad. Como tienen tal atracción los conciertos sinfónicos deben repetirse cinco veces en Tel Aviv y dos en Jerusalén y en Haifa, por lo menos. Con vistas a crear un teatro autóctono, los obreros y obreras de la Federación de Trabajadores crearon la Carpa, en 1925. Al principio los actores seguían realizando trabajos manuales; después fueron de tiempo completo, pero continuaron fabricando sus escenarios y sus vestuarios y aún escribiendo las obras que ponen en escena.

Naturalmente poseen Opera Nacional, Teatro de Cámara y Danzas Folklóricas a que los yemenitas han hecho contribuciones importantes. Con arreglo a la interpretación rabínica, se prohibió en los *ghettos*, durante siglos, esculpir imágenes de bulto. Abandonado el prejuicio, se han destacado escultores y también pintores de calidad. Tal vez basta mencionar a Epstein e Israels,

Chugal y Modigliani, como también a Raachenberg cuya intervención fue decisiva en la iniciación del *pop art* a que siguió la pintura objeto. En las ciudades mayores hay galerías permanentes; en los *kibbutzim* se suele reservar un rincón para los artistas y para ellos existe una colonia, así como una escuela de pintura en Safad. Situado a unos mil metros sobre el lago Galilea, sus cielos diáfanos, las montañas románticas y el recuerdo de los místicos le confieren ambiente muy seductor que ha de procurar inspiración.

Aristóteles afirma que el idioma propio constituye la raíz misma de la dignidad humana. Los israelíes decidieron adoptar el hebreo, la lengua de Isaías que Ernest Renan, el teólogo francés que escribió la Vida de Jesús, consideraba inadecuada para uso profano. Se la había abandonado y era lengua muerta hacia 1880; pero algunos la sabían, porque era el lenguaje sagrado, del Señor y de los Profetas, como el latín para los católicos. Había sido de adoración, de poesía y de literatura sagrada. Revivió en la Europa Oriental, junto con el Nacionalismo, en el siglo XIX y en Israel se la hizo de instrucción, excluyendo toda otra: aún el yiddish —un dialecto medieval del alemán que se escribe con caracteres hebreos— y el latino —que trajeron los exilados de la Península Ibérica y cundió en el Levante. En 1950 no conocían aún el hebreo más del 60% de los ciudadanos mayores de dos años; hoy lo emplean los niños que elevan volantes y juegan a las bolitas en las calles. Debió, además, ampliarse considerablemente para adoptar la ciencia y el pensamiento modernos: desde la física atómica y el existencialismo hasta los requisitos de la declaración de renta. Ha progresado inconmensurablemente y se dice que el diccionario actual consta de catorce volúmenes.

Además del hebreo, que habría reemplazado un Babel de lenguas, hay otras dos fuerzas unificadoras. Una está constituida por la educación primaria y otra, por el llamado servicio nacional que han de realizar, durante treinta meses, los varones entre 18 y 35 años y durante dos años, las mujeres de 18 a 30. En su parte menor se dedica a entrenamiento militar y un año, al menos, a trabajo agrícola. Durante el período aprenden la lengua, historia, geografía, higiene y otras materias. Pasan a la reserva a los 49 años, ellos y ellas, a los 34 y hasta esas edades respectivas, los individuos son llamados personalmente, como en Suiza, a nuevos entrenamientos de algunas semanas, cada año. Constituye el tercer mecanismo de amalgamación el colegio residen-

cial para intelectuales que llaman Ulpan y en arameo significa pieza de estudio. En él los profesionales venidos de fuera se someten a una enseñanza intensiva de hebreo por períodos que llegan hasta un año. Se dice que en ellas hay, en cualquier momento, unos treinta mil alumnos. Las misiones educativas que forman profesores y consejeros en agricultura, saneamiento y otras materias realizan una importante tarea de educación de adultos, yendo hasta las colonias más remotas. Según ellos, están procurando cerrar, por estos distintos medios, el hiato de dos mil años y cumplir con el proverbio chino: quien planea para un año ha de sembrar granos; para diez, plantar árboles y para ciento, criar hombres.

George Bernard Shaw pensaba que los judíos nacen educados y, además, se les ha conocido como el Pueblo del Libro. En un año cualquiera se publica un título por cada 1.600 habitantes y semejante a la Británica, la Enciclopedia Hebrea cuenta con 40.000 suscriptores y, entre ellos, 500 choferes de ómnibus. Tal vez ningún país posee, proporcionalmente, tantos periódicos: hay dieciocho de mañana y dos de tarde. Se considera a la prensa como lazo precioso con el pasado y medio para la asimilación de los inmigrantes y de unificación nacional. Para ella no hay la menor censura; pero sí para el teatro y el cine con el objeto de no herir susceptibilidades religiosas. Se cuenta que Tolstoy es el autor favorito y que Don Quijote goza de extraordinaria popularidad. Se asevera también que Ben Gurión se habría enseñado a sí mismo griego para leer a los clásicos y suficiente español como para apreciar la obra maestra de Cervantes.

Se diría que la política es el deporte nacional. Hay muchos partidos —dos laboristas Mapai y Mapam, varios religiosos, comunistas, etc.— que nunca duermen, se suelen disociar y ejercen influencia infiltrante y enorme en toda la vida nacional. Trece estaban representados entre los 320 primeros parlamentarios; según estas afinidades, se agruparían los individuos en las colonias y los niños y niñas que se organizan con fines deportivos o de recreo y, sobre esta base, se elige el Consejo de Estudiantes de la Universidad Hebrea. Casi todo el mundo ingresaría a uno u otro por afición natural y porque los desarraigados experimentarían necesidad de pertenecer a una forma u otra de asociación. Como no gustan de las transacciones, se sucederían, desde que se creó el Estado, conflictos amargos y graves. Se disputarían las habita-

ciones para inmigrantes con vistas a hacer de éstas propiedad suya y los políticos se respetarían, uno a otro, sus campos de caza o sus zonas de influencia. Sin embargo, los gobiernos de coalición, que representan la fórmula permanente, han demostrado sorprendente estabilidad. Golda Meir ha formado parte del Gabinete de modo virtualmente ininterrumpido y ocupado diversas carteras hasta llegar a Primer Ministro. Justifican este estado de cosas alegando que se encuentran todavía en un período de formación.

Como el rey de Inglaterra, el presidente es un símbolo y una figura nacional de prestigio. Nombra a los diplomáticos, toma el juramento de estilo a los funcionarios superiores y puede conmutar penas o perdonar a un condenado. El poder reside en el primer ministro, que designa el Consejo Ejecutivo o Gabinete. Hay una sola cámara o Knesset cuyos miembros, de tiempo completo y remunerados con la misma parquedad que los otros empleados públicos, sesionan tres veces por semana. Sorprende al extranjero la existencia de ministerios de policía y de religión. Se habría creado el primero para dar cartera al partido de comunidades orientales uno de cuyos dirigentes era oficial experimentado. El segundo ejerce tuición sobre las 3.500 o más sinagogas que habría en el país y muchas de las cuales son simplemente piezas donde orar; designa a los rabinos y aún entrena y paga a los carniceros que, para practicar el sistema kosher, deben ser, como aquéllos, hombres de conocimiento en un aspecto especial.

Con un rabinato sostenido por el estado y un rabino mayor, que actúa como Corte de Apelaciones, las restricciones religiosas dan margen a controversias recurrentes y conforman el tema más ácido de debates en Knesset. Muchos objetan que, por ley del estado, la dieta de las fuerzas armadas, de los servicios e instituciones del gobierno deba estar sometida a las prácticas tradicionales y, más aún, que no exista matrimonio civil. Se encargan de él y del divorcio los tribunales religiosos —cuya competencia exclusiva fue confirmada en 1952— de modo que el no judío no podría contraer casamiento. Dentro del mismo espíritu, se prohíbe la importación de animales sacrificados por procedimientos que no son los consagrados y el consumo respectivo se encarece así considerablemente. Se sacrifica, pues, a gente que no tiene prejuicios religiosos.

Sin descuidar los aspectos de seguridad, el sistema de prisiones persigue el tratamiento, la rehabilitación y la reintegración de los penados a

actividades útiles. Ingresan primero a un centro de observación, clasificación e investigación, donde los examinan médicos, trabajadores sociales, psicólogos y, cuando es necesario, psiquiatras. Se les somete a pruebas de orientación vocacional para entrenarlos en un oficio y se les envía según conveniencia, a uno de los 6 establecimientos carcelarios. En el más progresista, Maasiyahu, los reos participan, en cierto grado, en la administración y otro se destina a delincuentes juveniles. Las sentencias pueden reducirse a dos tercios por decisión del ministro y, si son más largas, de un Consejo Consultivo. Como en otras naciones hay tendencia a suprimir las condenas cortas que ejercen poca acción punitiva y exponen, en cambio, a corromper individuos con probabilidades altas de regeneración.

Se afirma que *Histradut*, una de las instituciones más peculiares del planeta, fue un protoestado. Posteriormente habría sido socio mayoritario del Gobierno en la construcción del estado socialista y de la sociedad sin clases, gracias a un sistema de cooperación y no de nacionalización. Según sus detractores no le iría en zaga en cuanto a poder y solería desviarle los designios. Organizado a fines de 1920, a base de algo más de 4.000 miembros excedió, hace mucho, la calidad de una mera asociación de sindicatos. No como miembro de determinada empresa, sino como individuos pueden ingresar los trabajadores de todo tipo, incluso los intelectuales y las dueñas de casa. Pagan el 4,5 por ciento de sus salarios y gozan de servicios sociales, culturales y de educación. Los afiliados suman más de medio millón. Al año siguiente de creado, fundó el Banco de Trabajadores; después generó el grupo teatral denominado La Carpa, y una editorial con amplias facilidades para traducciones. Se afirma que la mitad de la población lo mira con recelo, porque es una institución monolítica, que habría atraído a los ambiciosos y que jugaría con el porvenir del país. En todo caso ocuparía un cuarto del total de los trabajadores, favorecería a los políticos que le son leales y muchos de los cuales ocuparían posiciones claves: contarían así con 12 ministros en un gabinete de 16. Se ha bautizado su edificio en Tel Aviv de Kremlin y se dice que albergaría unos 1.000 oficiales. Una filial suya, *Solel Boneh*, habría surgido para evitar que la mano de obra árabe, que es mucho más barata, represente competencia desleal para los israelíes. Fijaría los salarios, recibiría

millones de dólares del extranjero y tendría empresas contratadas en diversos países. Evidentemente constituye la institución más poderosa en su género en el Medio Oriente y, en proporción, seguramente en el mundo.

Porque sirvieron también largamente para asilo de viajeros, nunca se sabrá quizás si el hospital fue, en sus orígenes, una institución cristiana. En Beersheba, Abraham acogió al caminante, junto con los enfermos, bajo un terebinto. Cuando Fabiola, la dama acaudalada y piadosa, fundó en Roma, a modo de penitencia, el primer establecimiento de su género, San Jerónimo comentó que había, en verdad, trasplantado una rama del terebinto de Abraham. Moisés, el legislador más famoso de todos los tiempos, echó las bases de la medicina como el arte más noble y conspicuo. Si no hubiera acaparado tantas virtudes, este solo merecimiento lo hizo acreedor a que se le concediera la más dulce de novecientas tres muertes: un beso de Dios.

A las invasiones de infieles en tierras de Sicilia y de la Península Ibérica debemos el legado de la medicina griega y a la expulsión de moros y judíos atribuye Lemos el eclipse de la investigación científica en esta Península. Al decir del eminente historiador, quedó, de consecuencia, el desarrollo intelectual de la raza española, que fue la más dotada de Europa, a la zaga de toda la cristiandad. Algo habrá de verídico, puesto que se asevera que, hasta 1835, subsistió la obligación legal de demostrar, para ser médico o boticario, que por las venas de los progenitores no corrió esa sangre dañada. Muchos debieron sacarle la vuelta a la disposición, pero no pocos hubieron de resignarse a la condición de neófitos o de marranos y el recuento de las persecuciones de que se les ha hecho víctima sería interminable.

Por esta razón y porque sienten predilección notoria por nuestra profesión, en cuyo cultivo alcanzan a menudo eminencia, no sorprende que haya hoy alrededor de 5.000 médicos en Israel. Representan así una tasa de 1 por cada 420 habitantes, que es la más alta del mundo y seguida por Estados Unidos, con 1 por 770. De este número, algo más de 800 se han graduado en el país. Los primeros títulos se confirieron hace unos 15 años. Emanan de una facultad de antigüedad poco mayor, que cuenta con ciento y pico de profesores, provenientes de 60 universidades y 16 países. Fundada la Escuela en 1949, el contrasentido aparente se explica, porque, al principio, se ocupó también de completar y vali-

dar la preparación que algunos profesionales o estudiantes habían adquirido en el extranjero.

De calidad generalmente muy superiores, los antecedentes y el entrenamiento de los médicos foráneos son todavía más heterogéneos que los de personas que se establecen en naciones recientemente emancipadas o todavía coloniales. Con el talento reflexivo y realista que es proverbial en el israelí, las autoridades han estado prestando atención insistente a los programas de graduados y postgraduados. Constituyen una de sus expresiones más interesantes los equipos de tres médicos —un clínico, un sanitario y un especialista en ciencias básicas— que se trasladan a las pequeñas comunidades y al medio rural para instruir y asesorar a sus colegas.

Con una vasta red de empresas comerciales, industriales y agrícolas, Histradut sostiene un Fondo para Enfermos —*Upat Jolim*— del que, con algunos agregados, benefician más de los dos tercios de la población. Tiene un presupuesto doble que el Ministerio de Salud y unos 13 hospitales, más de 900 policlínicas y cerca de 200 consultorios de madre y niño. Todos los beneficios que suministra la Federación se cubren con las contribuciones a que se aludió y que oscilan entre el 3 y el 4,5% del salario. Su monto depende del número de dependientes. Para un chileno es igualmente elocuente que los subsidios por enfermedad y las pensiones de invalidez total no exceden del 75% de la remuneración y la edad de jubilación sea de 65 a 70 años para el hombre y 60 a 65 para la mujer.

Por la concentración de facultativos, el desarrollo del seguro social y las características de la economía, la mayoría abrumadora de los médicos son funcionarios de tiempo completo y no han necesitado inventar la dedicación exclusiva. A algunos se les permite, sin embargo, ejercer restringidamente y en el ámbito mismo del establecimiento a que pertenecen. Mientras tanto la mortalidad infantil, que subió, en el núcleo judío, a más de 50 por mil, a raíz de la inmigración, ha descendido a la mitad y como la general (por debajo de 6 por mil) son de las más bajas del mundo. A semejanza de Gran Bretaña y Estados Unidos, la expectativa de vida al nacer oscilaría alrededor de los 70 años.

Como todo país que quiera tener salubridad integrada, están alentando la dedicación a la medicina general y el interés por las ciencias sociales. Correlativamente sacan, cuando se puede, la enseñanza de los hospitales para lle-

varla a los centros familiares y de comunidad y a este trabajo el alumno destina, además, 3 semanas del quinto año, un mes en el sexto y otro, en el séptimo. La carrera incluye seis años de estudio y uno de internado y aquéllos comprenden uno y medio de premédicos y dos y medio de preclínicos. Queda a discreción ocupar un mes en otro hospital o trabajando bajo la dirección de un facultativo, como en los viejos tiempos del aprendizaje.

Aprisionados en el territorio jordano y por tanto imposibles de utilizar, la primera Universidad Hebrea y el Hospital Hadassah, los nuevos edificios de aquéllos se despliegan, como un anfiteatro, frente a los de Gobierno en Jerusalén. Entre ellos destaca el descomunal Ministerio de Finanzas. A los dirigentes de nuestras naciones inmaduras, que suelen ser tan impermeables a las preocupaciones de educación, pudo dárseles esta suerte. Creo recordar que, en la hondonada que separa un grupo de otro, hay un estadio en que florecen las anémonas. Por esos efectos la escuela ha estado un tanto desarticulada. Ha usado, eso sí, las dotaciones magníficas de la nueva Universidad.

Se conmemoró el cincuentenario de la ayuda prodiga que presta a la profesión médica la Organización de Mujeres Judías de Estados Unidos y Canadá o Hadassah. Por razones que desconozco y debí averiguar, su nombre significa mirto o arrayán. Fundada por la periodista Henrietta Szold en 1912 con un puñado de miembros, ha llegado a tener muchos miles en ambos países. En 1918 mandó una unidad formada por 45 individuos entre facultativos, enfermeras y trabajadores sanitarios, que se convirtió en estructura permanente. Al principio funcionó también como seguro de salud; pero entregó, en 1921, algunas responsabilidades a *Histradut*. Había levantado antes el hospital del Monte *Scopus*, como también centros de salud, plantas de pasterización, estaciones para atención de niños, almuerzo escolar y muchas otras obras de bien público.

A *Hadassah* está vinculado asimismo el desarrollo del centro médico y universitario que se construye activamente en Ein Karem. Situado en dos mesetas artificiales que labraron en un cerro abrupto de Judea, se le ha destinado una propiedad de 12 hectáreas. Se halla a unos 8 kilómetros de la ciudad y en el corredor que viene del mar y remata en la capital. La experiencia que les dejaron los establecimientos precursores y razones militares justifican el hecho lamenta-

ble de que se les haya encaramado en una cumbre.

Su concepción es original y bien meditada. Al medio destaca el macizo, más que semicircular, de un hospital de 9 pisos, unas 500 camas y todas las dotaciones que requiere la asistencia moderna y hasta refinada. Para los colegas chilenos significarían lección los pabellones de enfermería, que son, a la vez, atalayas y puestos de comando. Hacia un lado se enfilan, perpendicularmente, los pabellones de la Escuela de Medicina, que alcanzan altura mucho menor y, entremedio, los unen los laboratorios de diagnóstico e investigación, que sirven a uno y otra. Del flanco opuesto se desprenden las construcciones continuadas y en escuadra de las dependencias administrativas y de las policlínicas. Todos son susceptibles de crecimiento y expansión. A completar la Ciudad Médica vendrán las escuelas de enfermería, de farmacia y dental y, en la vecindad, se proyectan barrios residenciales.

Muchos tildarían dicha concepción de faraónica y se sorprenderían de que en una nación donde hay una plétora médica, seguramente mayor que la de Viena, se haya dado a estos proyectos tanta prelación. Traducen una comprensión juiciosa del valor de la salud para todos los pueblos y, sobre todo, para los que se encuentran en fase de configuración, como también que no habrá otro influjo de facultativos —muchos de los cuales llevan a costas buenos otoños— de tanta magnitud. Ahora seleccionan 60 entre unos 300 candidatos y se ven forzados a rechazar un par de cientos de solicitudes de extranjeros. A ratos me oprime el corazón la inquietud por el porvenir de la Universidad misma, tan admirablemente planeada y dotada. Los benefactores se han interesado más en inmortalizarse, regalando un pabellón que allegando fondos para el funcionamiento. Aunque independiente, la subvención fiscal va resultando gravosa e imponiéndose el imperativo de que se convierta en regional o, mejor aún, en internacional.

Hace algo más de medio siglo, Jerusalén era una ciudad de sepulcros y de monumentos sagrados en ruinas que, en 1905, dio al doctor Kuyper, Primer Ministro de Holanda, la impresión de una tierra que perezca por efectos de una maldición. Judea era un desierto y en Galilea un puñado de moradores subsistía a expensas de la caridad extranjera. Comparaba a Safad y a Tiberíades, donde se halla la tumba de Maimónides, uno de los médicos más sabios de todos los tiempos, con las ciudades difuntas de Flandes; de Nazareth

comentó que constituía una llaga infectada por la pobreza árabe, que los salteadores de caminos acechaban a los viajeros en los caminos de Jericó y que Esdraelon era una ciénaga emponzoñada. Se condeció con los inmigrantes de Rusia que se habían establecido precariamente gracias a la generosidad del Barón de Rothschild. Recordó la frase de Renán: los judíos han venido en una misión vana, porque en esta tierra donde una vez se oyó la voz de Dios, nunca se oirá de nuevo la humana. Sólo El puede detener las destrucciones que ocasionan el desierto invasor y las incursiones de los beduinos hambrientos.

En el intertanto sucedió el milagro. Jerusalén se levantó de las cenizas y sobre los desechos acumulados de centurias se yergue una ciudad esplendorosa y enmarcada por colinas que posee grandes avenidas, tiendas pulcras, edificios monumentales y muchos indicios de prosperidad. En extensión sobrepasa considerablemente los límites que tuvo en la época gloriosa de Salomón. Tel Aviv surgió de la nada y ha de tener hoy bastante más de medio millón de habitantes. Sacuden el sueño de los siglos Jaffa donde Pedro tuvo su visión, Gaza y Beersheba de los filisteos, y Jericó, cuyas murallas cayeron a impulsos de las trompetas de Josué que la destruyó y Acre, puerto importante en el tiempo de los fenicios y fortaleza de los cruzados, donde se ha recons-

truido magníficamente la mezquita de Jazzar Pashá. Haifa se ha convertido en factoría de primera importancia y en la cercanía, Cesárea, que fue la residencia de Poncio Pilatos, ha llegado a ser centro industrial de pescadería. Lo es de pulimentos de diamantes que se traen de Africa y se exportan principalmente a Estados Unidos el balneario de Natanya.

Se han drenado y limpiado de mosquitos los terrenos bajos de Esdraelon, Bashal y Sharon, se ha regado y se cultiva activamente el Negev desértico, el Valle de los Reyes, que atrae a la juventud con fascinación comparable a la que otrora despertó Eldorado. Se cultiva asimismo junto a las ruinas de Sodoma y Gomorra y de Aqaba, donde anclaba la flota del rey Salomón que traía oro de Ophir. Crecen y se multiplican las aldeas y los asentamientos y la nación toda parece una gran colmena que pulula febrilmente.

Se ha realizado el prodigio que anunciaron los profetas, acariciaron los soñadores y por el que imploraron las personas piadosas de 60 o más generaciones. El espectáculo es tan soberbio que sumerge en silencio al visitante que tiene ojos para ver y oídos para oír. Como Moisés en el desierto de Midia puede sentirse tentado a descalzarse por el sentimiento instintivo de que sus pies pisan tierra sacrosanta e imprimen huellas de eternidad.

LA VIEJA VID

Se han obtenido datos que permiten incluir a la vid entre las plantas más antiguas conservadas en el globo terráqueo hasta nuestros días. Paleontólogos han encontrado en el kazajstán Occidental impresiones de hojas de parra que crecieron hace unos 95 millones de años. Dichas impresiones de vid silvestre se conservan bien en sedimentos cretáceos.